

Alvar Aalto: una lección de humanidad

Ismael García Ríos

“La correcta orientación de la arquitectura cuenta con una buena condición inicial: el fundamento dirigido a lo social tan destacado en nuestra profesión durante las dos últimas décadas. Pero con ello sólo tenemos la base; hay que ponerse a trabajar con determinación y ahínco. Aparte de lo anteriormente indicado, necesitamos contemplar la sociedad de una forma más orgánica que hasta ahora, hemos de poner en el primer plano al hombre y a sus necesidades vitales, y a su servicio los medios técnicos y trabajos organizativos.”

Alvar Aalto

Muchos aspectos de la figura del arquitecto Alvar Aalto resultan tremendamente atractivos tanto a los arquitectos de hoy como al mundo de revistas, publicaciones, exposiciones, conferencias, etcétera que alrededor de ellos se mueve. Y ciertamente algunos temas que la arquitectura de Aalto plantea, tales como la cercanía al ser humano, la relación con la naturaleza y el medio, su singular mundo formal, o la transparente asimilación de la modernidad, resultan bien interesantes. Este año de celebración es una ocasión única para revisar y profundizar en una trayectoria arquitectónica de tanta coherencia como la del arquitecto finlandés. Si de algo no cabe duda es de la creencia unánime de que la arquitectura de Aalto es de una gran complejidad; una complejidad que es resultado del intento de resolver con ella innumerables problemas que se plantean al ser humano. Son cien años desde el nacimiento de Aalto y su arquitectura muestra la misma vigencia y actualidad que cuando se construyó: sospecho que quizás sea que dos años antes de que termine el siglo XX los temas que tengamos que resolver los arquitectos sean los mismos.

Pocos arquitectos han creído con la misma intensidad que Aalto que el arquitecto y la arquitectura tenían una responsabilidad social que cumplir, y que el cumplimiento de ésta estaba íntimamente ligado a hacer arquitectura. No creo que sea posible entender la arquitectura de Alvar Aalto sin conocer la deuda que, como ser humano que podía aportar mucho, sentía hacia la sociedad para la que construía. Detrás de cualquier tema que la arquitectura de Aalto plantee se encuentra el cuidado por el “pequeño hombre corriente” de la calle, tal y como él lo llamaba.

Si cuando se estudia la arquitectura de Aalto, pronto se evidencia que muchos de los rasgos que la caracterizan se encuentran estrechamente ligados con la tradición arquitectónica finlandesa, la geografía, el clima, la luz, los recursos naturales o la cultura del país, la conciencia de que la responsabilidad social del arquitecto y que la arquitectura debía responder a las necesidades sociales eran temas que ya aparecían en el clasicismo nórdico a principio de los años 20. A esto se une que la sociedad finlandesa había sido desde siempre muy igualitaria, y esta igualdad se intenta potenciar en los años de fuerte exaltación democrática como fueron los posteriores a la independencia del país en 1917. Así, al comienzo del funcionalismo, existía ya una gran atención hacia los problemas sociales, un empeño en resolver la vivienda social y una conciencia clara de que el arquitecto estaba inmerso en la sociedad. Ya en 1930, Aino y Alvar Aalto proyectaron una exposición que se tituló

“La Racionalización de la Vivienda Mínima” y que se centraba en los aspectos económicos y sociales de la vivienda. La influencia que por aquellos años ejercía Alemania y su revolución en el bienestar social a través de Suecia provoca que se le conceda más importancia a lo social que a lo estético. La arquitectura debe ser para el pueblo democrático y debe responder a sus usos; y los arquitectos, concienciados socialmente y con una evidente responsabilidad, tienen que dar soluciones al espacio vital.

En 1955 Aalto escribía: “La meta de nuestra profesión es hacer al pequeño hombre corriente un poco más feliz, ofreciéndole un medio que se ajuste a sus necesidades y no le convierta en un esclavo bajo la presión coaccionadora de la estandarización”(1). Durante toda su vida Aalto luchó porque la mecanización no hiciera perder al hombre su identidad individual, proponiendo una estandarización flexible que permitiera aprovecharse de las ventajas de la producción industrial sin que se perdiera la posibilidad de diversificar y personalizar los resultados. Los productos industriales debían tener tal flexibilidad en su utilización y combinación que resolvieran las necesidades personales que cada individuo plantea. Aalto sentía que el arquitecto tenía una gran responsabilidad en que esto sucediera así; el arquitecto tenía que actuar con esta orientación. Por ello propone que en cada obra que el arquitecto proyecte exista cierto grado de compromiso y experimentación, que pueda servir posteriormente de provecho para el pequeño hombre corriente. A esta labor dedicó enormes esfuerzos durante toda su vida. “Me viene a la mente la posibilidad de que un país tan pequeño como Finlandia podría, por ejemplo, servir como una especie de laboratorio donde se elaborara a pequeña escala algo que las naciones mayores con sus laboratorios mastodónticos tal vez no puedan hacer. Esa opción se da precisamente cuando se trata del medio y hábitat humanos: el diseño de las ciudades, áreas rurales, grupos y células de viviendas, recurriendo a las medidas humanas en cuanto se refiere a su escala. A eso añadiríamos luego los productos técnicos ennoblecidos por el arte, siendo el campo de prueba precisamente su adaptabilidad al uso del “pequeño hombre corriente”(2).

Cuando proyecta Villa Mairea, Aalto escribe: “Es perfectamente posible utilizar un tema arquitectónico individual como una especie de laboratorio de pruebas que, aunque en él no pudiera realizarse algo factible para la producción masiva, nos permitiera experimentar casos que pudieran extenderse y alcanzar a todos en un desarrollo posterior de la máquina productiva”(3). Bien puede considerarse este edificio como el ejemplo más paradigmático de cómo dentro de una sociedad cada individuo tiene su cometido y su responsabilidad para con ella. Los hacendados clientes creen que es un deber de los empresarios en Finlandia pensar en el avance del país, y desde luego éste no está medido en términos exclusivamente económicos; el bienestar debe ser alcanzado por todos los individuos sin excepción. Si por un lado se proyecta un edificio que en absoluto es pretencioso ni deslumbrante, por otro es una obra completa de experimentación: desde el concepto de relación del individuo y el coleccionista de arte con las obras - con los paneles móviles expositores en el salón, con la concepción de obra de arte total, o



Edificio Finlandia Talo



Edificio Finlandia Talo



Ayuntamiento de Säämätsalo



Hospital de Paimio



con la importancia del taller de pintura en la composición del edificio -, o la relación de la Villa con la naturaleza, hasta el último detalle en un picaporte trenzado. Sin este aspecto social del edificio queda su lectura coja.

La experimentación arquitectónica en beneficio de la sociedad que Aalto propone no se reduce únicamente a los edificios, sino que abarca otros campos. Durante años desarrolla una intensa labor intentando crear unos laboratorios de experimentación de arquitectura que condujeran a su denominada "estandarización flexible". Sobre esta labor vuelve una y otra vez: en el Instituto de Tecnología de Massachusetts, cuando propone construir una "ciudad norteamericana en Finlandia", cuando estudia la reconstrucción de la Europa devastada por la II Guerra Mundial, o en sus actividades posteriores como Presidente de la Federación de Arquitectos de Finlandia. Con una visión parecida, en los artículos que escribe en 1930 y 1939 (4) propuso que las Exposiciones Universales se convirtieran en unos enormes laboratorios donde la arquitectura tuviera un valor pedagógico - al convertir las Exposiciones en "Escuelas Universales" para todos los países del mundo - y fuera la impulsora del desarrollo humano. De nuevo, la preocupación de Aalto porque cualquier manifestación arquitectónica fuera beneficiosa con la sociedad queda fuera de toda duda.

Acerca de la reconstrucción de la Europa de la Posguerra y sin perder nunca de vista la importancia de la arquitectura y la experimentación en ese cometido, Aalto escribió: "Hoy en día, comparada con otras formas de destrucción, la amenaza indirecta a la vida humana a través de la destrucción de incluso los más elementales cobijos del hombre es proporcionalmente mucho mayor que lo era después de la anterior guerra. Esta es la razón por la que las organizaciones de científicos y métodos humanitarios para combatir este desastre indirecto son vitales y urgentemente necesarios. Un trabajo de reconstrucción conducido científicamente y organizadamente debe ser emprendido en conexión con un centro que funcione como laboratorio en el que los más deseables métodos de resolución de los problemas actuales de la edificación puedan ser estudiados."(5). Aalto concebía el asentamiento del hombre en un territorio como un problema global. No es posible entender la relación que propone del hombre y la edificación con el medio ambiente sin considerarlo como una parte más del urbanismo que concebía. Dentro de este urbanismo se encuentra cualquier problema o necesidad humana, tal y como queda expresado en la cita anterior. Desde la planificación del Centro de Rovaniemi, el proyecto del Centro del rápido de Oulu, o el planeamiento de la Ciudad de Nynäshamn hasta Sunila deben huir de una homogeneización que limite las respuestas a las particulares condiciones de cada caso. Acerca de la idea de que el urbanismo está al servicio del ser humano Aalto escribe: "La planificación urbanística ha de crear, en vez de esquematismo, una auténtica libertad de crecer; debe ser un sistema flexible, mediante el cual se regularice el crecimiento de las comunidades siendo su fin último solamente los problemas fisiológicos, sociales y psicológicos que atañan a los grupos humanos"(6).

Aalto cree que la responsabilidad social no reside solamente en el arquitecto y la arquitectura; incluso Finlandia tiene también un cometido que cumplir respecto al resto del mundo. Desde la actuación más insignificante hasta toda la arquitectura de un país, tienen que tener en cuenta el bien de una sociedad. Aalto confiaba en que los arquitectos finlandeses habían sabido servir a la sociedad. Él decía que no habían sido unos sumisos lacayos, sino que habían sabido activar lo más trascendental y fundamental de la cultura de su país. Respecto a la tarea que tenían los arquitectos ante sí, Aalto opinaba: "Tenemos trabajo que hacer para ayudar al mundo y sus problemas en la presente crisis cultural. Algo que los arquitectos - vosotros y yo - debemos considerar el problema principal de hoy. No es fácil explicarlo, pero intentaré hacerlo brevemente. Todos hemos sido

educados por nuestras madres y padres, por nuestros abuelos, en una escuela donde los mayores profesores eran Rousseau y Voltaire, o pudieran ser Marx y Engels, etc. Todos creemos en un futuro de libertad para el ser humano, libertad en un sentido político, libertad respecto de la presión del mundo económico, libertad respecto de una producción que convierte cada vez más y más al hombre en un esclavo - de cualquier manera, una libertad más visible. Todos hemos sido educados con cierto optimismo. Hay algo detrás de las montañas que podemos alcanzar si actuamos intelectualmente. Hoy vemos muchos de los sueños de aquellos tempranos tiempos de la función. Hay una clase especial de pensamiento social que está operando en el mundo. Esto es verdad especialmente en los países pequeños del norte - Finlandia, Suecia, Dinamarca, etc."(7). Aalto pensaba que durante las décadas de los años 20 y 30 los cambios sociales habían sido enormes y que, por tanto, los cometidos que tenían ante sí los arquitectos habían aumentado de complejidad. Para Aalto, el arquitecto formaba parte de estos cambios y era una parte moduladora esencial que debía velar porque no se olvidara la parte humana del individuo. Ya en la temprana fecha de 1940 escribía: "Hacer la arquitectura más humana es hacer mejor arquitectura, y eso significa un funcionalismo mucho más amplio que el meramente técnico. Esta meta puede lograrse solamente con métodos arquitectónicos - con la creación y combinación de diferentes elementos técnicos de tal manera que provean la más armoniosa vida al ser humano"(8). Dentro de la responsabilidad que tenían los arquitectos estaba el ofrecer formas a la transformación social que prácticamente no se podían rectificar. En comparación con la obra de un poeta o un pintor que podía ser modificada, la arquitectura permanecía y condicionaba. Aalto pensaba que una solución formal repercute durante muchos años, y es difícil que sea transformada. Por tanto, creía que la sociedad exigía al arquitecto que fuera la figura que coordinara las distintas áreas que influyen en la creación del asentamiento humano y lo dotara de armonía.

En 1939 Aalto intenta fundar una revista progresista, "The Human Side", que contaría con la colaboración de arquitectos y artistas tan emblemáticos como Gropius, Frank Lloyd Wright o Moholy-Nagy. En un momento tan conflictivo y delicado para Finlandia y Europa, Aalto escribe acerca de los fines y contenidos de la revista: "hacer llegar al conocimiento del gran público, de forma seria y en un lenguaje asequible, los nuevos fenómenos explicables sociobiológicamente que se pueden observar en la vida social, económica y en política, y que han empezado a aparecer en todo el mundo y que en conjunto son una señal de que en los campos mencionados está produciéndose un cambio estructural decisivo" (9), para más adelante continuar exponiendo: "En la cultura por la que hemos luchado en los países del Norte de Europa, no hay nada más característico que el afán de crear un estado de equilibrio entre fenómenos individuales y colectivos, así como de armonizar la actividad personal de los individuos y la creación colectiva. Esta visión del mundo está en flagrante contradicción con un sistema social donde no se busque este equilibrio"(10). El arquitecto debe ser un ser social. Aalto pertenece a la sociedad en la que vive, y se compromete con la libertad y con su país. Con su ejemplo deja claro cuál debe ser la posición del arquitecto.

Aalto pensaba que en casi todos los proyectos el arquitecto podía encontrar algo que pudiera ser usado para el avance de la arquitectura y las mejoras sociales, aún cuando el programa fuera lo menos sugerente y en principio no brindara posibilidad alguna para ello. Poniendo ejemplos de viviendas de obreros, sanatorios, centros deportivos, estaciones de ferrocarril, etcétera, Aalto pensaba que cualquier encargo era válido para estudiar las "sensibilidades peculiares" de la vida humana, y aplicar las soluciones a otras situaciones de la vida diaria. Sobre Villa Mairea, Aalto escribía: "Debéis estudiar el problema de tal manera que vuestra solución no



Hospital de Paimio



Villa Mairea



Villa Mairea





Kulttuuritalo



Bloque de apartamentos en Tapiola

Universidad Tecnológica de Helsinki en Otaniemi



solamente se adapte a este caso particular, cliente y su colección de arte, o gran casa, sino que vuestra solución deber servir para el uso general del arte en una vivienda, quizás incluso en un espacio muy limitado, una pequeña casa o apartamento, incluso en una habitación". Son numerosos los ejemplos de edificios proyectados por Aalto donde su importante carga social sea emblemática; algunos de ellos han pasado a la historia de la arquitectura justamente por eso, y no quizá porque su soleamiento o acústica sean de tal o cual manera. Edificios como el Hospital de Paimio, la Villa Mairea, el Ayuntamiento de Säynätsalo, el edificio Kulttuuritalo, la Universidad Tecnológica de Helsinki en Otaniemi o el Finlandia Talo, sin olvidar los centros de Seinäjoki y Rovaniemi, dan buena muestra de ello.

De la lectura de los textos que Aalto escribió durante su vida se desprenden no pocas ideas bien sugerentes respecto de la situación en la que se encuentra actualmente la arquitectura. Sus reflexiones acerca del cometido del arquitecto y su responsabilidad social lo son de igual manera. Resulta difícil, si no imposible, entender la arquitectura de Aalto sin acercarse a su persona y a las creencias que tenía en que la labor del arquitecto debía estar mucho más cerca del hombre, y no sólo como individuo aislado sino también como ser social. En este contexto es donde probablemente se ordene el resto del fértil torrente de sus ideas.

"ESTO SIGNIFICA QUE NO SOIS SOLAMENTE UN POBRE ARQUITECTO CON UN SIMPLE CLIENTE TEMPORAL, SINO QUE ESTÁIS TRABAJANDO COMO UN PROYECTISTA RESPONSABLE; RESPONSABLE DE UNA NACIÓN ENTERA Y DE LA VIDA SOCIAL DEL MUNDO ENTERO. Si lográis esto, vuestro trabajo será lo que hoy llamamos verdadera "ARQUITECTURA" (11)(12).■

Fotografías: Ismael García Ríos

N O T A S

- 1.- "El Arte y la Técnica". Discurso de Aalto titulado "Taide ja Tekniikka" y pronunciado el 3.10.1955 al ser investido miembro de la Academia de Finlandia. Texto conservado en los archivos de la Academia de Finlandia.
- 2.- Igual que nota 1
- 3.- "Villa Mairea". Texto publicado en la revista *Arkkitehti*, Nº 9, y conservado en el Archivo de Aalto.
- 4.- "La Exposición de Estocolmo, 1930". Resumen en finés de una entrevista a Aalto titulada "Stockholmstställningen" y publicado en sueco en el diario *Abo Underrättelser*, 25.5.1930, Turku. "Comentarios sobre la Exposición Universal de Nueva York de 1939". "Maailmannäyttely: New York World's Fair/The Golden Gate Exposition", publicada en la revista *Arkkitehti*, Nº8, 1939.
- 5.- "An American Town in Finland". Resumen de un texto de Aalto publicado en Nueva York en 1940. Texto "Research for Reconstruction" publicado en la revista *Journal of the Royal Institute of British Architects*, 17.3.1941.
- 6.- "La influencia de los métodos constructivos y los materiales en la arquitectura moderna". Conferencia pronunciada por Aalto en las Jornadas Nórdicas de la Construcción, Oslo, 1939. Texto conservado en el Archivo de Aalto en Helsinki.
- 7.- "Finlandia, un país milagroso". Conferencia ofrecida en Londres a los miembros de la "Architectural Society of British Architects" el 20.6.1950.
- 8.- "La humanización de la arquitectura". "The humanizing of architecture", artículo publicado en la revista *The Technological Review*, noviembre, 1940.
- 9.- "The 'Human Side' como alternativa política para Occidente". Anotaciones de Aalto en 1939 sobre sus planes de fundar una revista. Conservado en los Archivos de Aalto en Helsinki.
- 10.- Igual que nota 9
- 11.- "Villa Mairea". "The home of a rich art collector", Discurso pronunciado en la Universidad de Yale el 9.5.1939. Las mayúsculas en esta selección del texto están en el original.
- 12.- Todos los textos de Alvar Aalto que aparecen en este artículo aparecerán próximamente en Alvar Aalto: sus palabras. Biblioteca de Arquitectura. Madrid: El Croquis Editorial, que actualmente se encuentra en proceso de publicación. Traducción a cargo de Eva Kappanen e Ismael García Ríos del original Alvar Aalto: *omin sanoin*, Helsinki: Otava Publishing Company LTD, 1998, libro espléndidamente editado y comentado por Göran Schildt.